

"Poder popular y futuros posibles: conversación en torno a *Gobernar la utopía*"

Karina Nohales¹

Yo quisiera saludar este libro "Gobernar la utopía" y a su autor Martín Arboleda, porque es un libro que no busca ofrecer respuestas simples ni afirmar fórmulas, sino más bien plantear preguntas y proponer debates.

Esta lectura ha resultado particularmente estimulante, para mi al menos, por la vocación deliberada - que se anuncia desde el título en adelante- de reponer en el horizonte de la autoactividad política popular un tipo de idea de futuro, el de la utopía, y no ya el del inevitable realismo capitalista que ha carcomido por pesadas décadas el imaginario radical, para que sea ese futuro el que calibre la brújula del presente.

Hace unas décadas atrás, uno de los autores tal vez más referidos en el texto de Martín, Ernest Mandel, formulaba la siguiente afirmación y consecuente pregunta. Razonaba más o menos esto: todas las revoluciones que se han presentado como socialistas han conducido a similares situaciones de burocratización en más o menos los mismos aspectos. ¿Es posible sostener sobre una base realista que eso no va a volver a suceder en próximas revoluciones? O ¿qué evidencia tenemos de que la burocratización no es una "ley" que emana necesariamente de la planificación de la economía y de la socialización de los medios de producción?

Por supuesto no me voy a detener en las reflexiones de Mandel respecto de estas preguntas, pero sí diré que muchas de ellas son abordadas en "Gobernar la utopía". Sobre Mandel, me limitaré a decir que, alerta de spoiler, era un optimista irreductible, pero sensato, y este es el mismo espíritu que puede percibir en el autor a través de su libro. Lo que resultó especialmente estimulante, para mi, en esta obra es la vocación que lo orienta, la insistencia en la posibilidad de la utopía, la insistencia en la posibilidad democrática del socialismo. La idea de gobernar la utopía, que podría ser la idea de que el porvenir se organiza, nos trae de vuelta, en estas páginas, a la reapertura de debates estratégicos tan ineludibles como largamente eclipsados.

"La planificación económica está de vuelta", pero nunca se fue. Dejamos de hablar, de debatir, de imaginarla, pero nunca se fue. No se trata, como bien señala el autor, de afirmar que la planificación es necesaria, sino de verificar que esta existe, pero privatizada, antidemocrática y en nuestra contra. Porque la planificación no siempre es emancipadora. Se trata, por tanto, de plantearse, para emprender este abordaje, las preguntas no sé si correctas, pero al menos fundamentales. ¿Puede haber democracia política sin democracia económica? ¿Son acaso dos cosas distintas? Vamos a ver, en este libro, cómo la organización democrática del poder político y la planificación democrática de la economía y la relación entre estas dos esferas son el centro de gravedad de cualquier debate estratégico de inspiración revolucionaria.

¹ Texto presentado el 01 de diciembre de 2022, en Alma Negra Librería y Plataforma en "Poder popular y futuros posibles: conversación en torno a *Gobernar la utopía*", actividad organizada en colaboración con Caja Negra Editora.

Quisiera destacar muchas cosas sobre el libro. Primero, el trato respetuoso con que se rescatan las experiencias concretas e ideas de planificación democrática, y la manera en que la reflexión no se detiene ahí, sino que marca los límites y la crítica para a cada paso ampliar el horizonte y reponer la perspectiva radical, incluyendo siempre el deseo en cada caso. Menciono, por decir, los debates sobre pleno empleo, buen vivir, redistribución, nuevo municipalismo, la RBU.

Quisiera destacar también este salir de las trampas de las dicotomías aparentes. Salir del bucle Estado/mercado, crecimiento/decrecimiento, lo público/lo privado, lo institucional/lo extrainstitucional. Esta heterodoxia, como modo de razonar, que no renuncia a tomar posición y permite ampliar el campo de la imaginación política.

Me voy a detener brevemente en tres capítulos:

El Capítulo 5. “Planificación para el conflicto y el problema de la temporalidad”. Este es el capítulo, yo diría, de carácter más marcadamente estratégico. Este es el capítulo acerca del gobernar. Es el capítulo en que se cita a León Trotsky y en el que nos volvemos a encontrar con la tesis del desarrollo desigual y combinado y de la revolución permanente. Timonear un buque en la tormenta, encontrar en la inestabilidad el equilibrio que nos permita dar el siguiente paso, entregarse al conflicto, gestionarlo y articularlo democráticamente, no clausurarlo autoritariamente. Es el capítulo sobre afirmar el apoyo popular, sostenerse en eso para la legitimidad de cualquier proceso.

Me acosan aquí algunas interrogantes que tienen que ver, tal vez, con el imperativo democrático. Porque la transformación radical no se realiza en el acontecimiento revolucionario, en el mito mismo de la “toma del poder”; sin embargo, en las revoluciones estos hitos han sido decisivos -condición de política de posibilidad- para habilitar el largo proceso de la transformación, de la transición socialista. Hasta dónde el imperativo democrático -ausente como experiencia de masas en la monarquía zarista, en la dictadura de Batista- aparece hoy como un obstáculo en términos de legitimidad para pensar una estrategia fundacional, si se quiere, de un nuevo poder. Si una facción del pueblo organizado se hubiera tomado La Moneda y anunciado el inicio de un nuevo curso para el destino del país en el 18 de octubre de 2019, ¿habría sido esto socialmente legitimado? ¿Habría sido como método deseable? ¿Cómo la planificación democrática que se rebela contra el orden que existe y que, inevitablemente quiebra la institucionalidad, encuentra esa legitimidad en capas mayoritarias? ¿Cómo entra, en esta clave democrática, la participación política de la burguesía? No exijo, por supuesto, al libro respuestas que yo no tengo, pero sí este libro reobra favorablemente en la necesidad de retomar estos debates con otros, también interrumpidos, sobre cómo imaginar estos momentos estratégicos.

Luego, sobre el capítulo 7, el de la política del conocimiento en la universidad del capitalismo tardío, brevemente compartir una evocación muy bonita sobre el compañero Manuel Hidalgo, integrante actual de la gloriosa Coordinadora Nacional de Inmigrantes de Chile quien hace muy pocos días, el 5 de noviembre, me contó cómo a los 21 años, en 1971, dejó su natal Perú para venir a estudiar economía a ese Chile, epicentro del pensamiento crítico, con Theotónio Dos Santos, con Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, André Gunder Franck. La imagen más marcada que recordaba Manuel fue observar, ciudad por ciudad, pueblo por pueblo a través su largo viaje en bus, la alegría en los rostros de la gente modesta.

Sobre el Capítulo 8, Hacia un internacionalismo de la planificación. Se ha construido localmente una lectura hegemónica sobre la irrupción del ciclo internacional de movilizaciones feministas de masas en Chile que reduce los eventos al Mayo Feminista en las universidades en 2018 y que invisibiliza la transversalidad, los métodos, los ejercicios programáticos y la deliberada orientación internacionalista que encarna el proceso de organización y convocatoria de la Huelga General Feminista en nuestro país. Yo agradezco mucho que este libro recoja, nombre e incluso reivindique la Huelga y el lugar que tiene en la emergencia y en el retorno del internacionalismo, que señale los debates y disputas sobre los contornos de la clase trabajadora al mismo tiempo que se reclama desde un lugar de clase, que destaque el lugar primigenio del deseo que lo moviliza, la imaginación política que pone en juego (¿cómo se paraliza desde los trabajos no asalariados, por ejemplo?) y las prefiguraciones estratégicas que se gestan a partir de esta imaginación en acción. La ampliación democratizadora de los campos de disputas y de las problemáticas, de nuevo, dicotomías que no alcanzan para dar cuenta de la vida toda: desafiar los límites de lo privado y lo público, de lo individual y lo colectivo, del cuerpo y la sociedad, de la división social y sexual del trabajo, de la localización misma del poder. Socializar la riqueza, el poder, el tiempo, el placer. Democracia puertas afuera y puertas adentro, de la casa, pero también de la empresa. Poder y economía. No soltar ninguno, nunca. Calibrar la urgencia y el deseo, esa clave, siempre. De la imposibilidad de reorganizar radicalmente la economía sin romper con la organización de todos los aspectos que impiden el empoderamiento y la politización de las mayorías, en el país y en la casa.

Para finalizar, dos menciones honrosas y un asunto sobre la posibilidad democrática de la planificación:

1. MENCIÓN HONROSA a la rehabilitación de la democracia soviética que hace el autor (pág. 165, Las escalas de la planificación) y, en general, a los caminos fallidos, descartados, aplastados. Una mención al ejercicio político que consiste en tironear las hebras de la arqueología revolucionaria, de sus bifurcaciones posibles y de las que en algún momento no lo fueron. Es muy bonito, me recordó el acercamiento reverencial de E.P. Thompson a los eventos que estudió y a los hombres y mujeres que los protagonizaron.
2. MENCIÓN HONROSA a la bibliografía extensa, vasta, diversa, que me hizo sentir a este como un libro cómplice, un libro camarada, un libro que pasa de Jodi Dean a André Gorz, de Nancy Fraser a Mark Fisher, de Trotsky a Federici, de Alberto Acosta a Poulantzas, de Tithi Bhattacharya a Lowy, de Silvia Rivera Cusicanqui a Benjamin, que rehabilita de muchas maneras a Mandel no sólo como economista sino también como militante, en fin, imposible nombrar a todos y todas las autoras que atraviesan el texto, pero qué importante hacer este esfuerzo de que nos acompañen a pensar colectivamente. Tal vez sólo eché de menos Michel Husson en el debate sobre la RBU.
3. CUESTIÓN DE POSIBILIDAD. Para Mandel, la posibilidad material y democrática de una socialización de los medios de producción y de una planificación centralizada de la economía era la reducción radical de la jornada de trabajo.

Llegó a plantear que la consigna “reducción de la jornada de trabajo a la mitad” sustituía en la actualidad a la consigna “paz, tierra y pan” de la revolución rusa. En perspectiva transicional, decía él, esta medida debería llevarse de inmediato a la práctica. Sin esta reducción,

planteaba, la posibilidad práctica del ejercicio democrático directo por la clase trabajadora, es inconcebible. Se trataba a su entender de una premisa absoluta para lograr el ejercicio democrático y para la autoadministración.

Sería interesante poder también reanimar los debates sobre la socialización del tiempo en relación con la planificación democrática y la reorganización del trabajo.

Quisiera cerrar mi intervención contádoles que es mi deseo poder debatir colectivamente dentro de la Coordinadora Feminista 8M, como una instancia de formación, este libro, y que así ya ha sido propuesto. No estoy segura si existe manera de emplear mejor la maravillosa herramienta que nos brinda el autor con su trabajo. Cierro con una cita que está en la página 191, porque me pareció muy bonita:

“Históricamente, la planificación surge como un mecanismo que busca dar forma a las visiones de mundo que emanan de la ciudadanía movilizada en movimientos de masas, transformándolas en protocolos e instrumentos de intervención que puedan regular de manera colectiva la vida colectiva.”

Gracias